

Capítulo 8

Dominio locativo y señalamiento deíctico: claves para explicar la evolución de *aun/aún*

María Victoria Sánchez

mvicsanchez@gmail.com

Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras
Buenos Aires, Argentina

En: Ana M. Marcovecchio y Yolanda Hipperdinger, eds. (2017)

Asuntos gramaticales

Bahía Blanca, Ediuns y SAEL, págs. 103-114

ISBN

Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/>

Resumen

La mirada desde la lingüística cognitiva de los fenómenos de la lengua permite echar luz sobre los profundos vínculos existentes entre experiencia corporal, cognición y expresión (Gibbs, 1996). Dentro de este enfoque, el estudio del cambio lingüístico a partir del contraste entre los contendientes lingüísticos en un mismo estadio de la lengua colabora con la superación de la dicotomía saussureana entre sincronía y diacronía, pues ambos planos quedan integrados de manera dinámica (Company Company, 2003a).

Desde esta perspectiva (Langacker, 1987; Company Company, 2003a, 2003b; Hopper y Traugott, 2003; Jackendoff, 2003; Espinosa Elorza, 2010; Heine, 2013), el objeto del trabajo es revisar el señalamiento deíctico espacial-temporal (Moreno Cabrera, 1994; García Negroni y Tordesillas Collado, 2001) presente en la etimología de *aun/aún* (formado por la preposición latina *ad* y el adverbio locativo *huc*, procedente de un pronombre demostrativo), con el fin de intentar explicar el paso de dicha unidad por diferentes estadios, en los que se verifica que su significado se va haciendo progresivamente más abstracto, partiendo del dominio locativo —en principio, deíctico— para pasar a cubrir nociones más complejas, como las de la adición, el énfasis, la escalaridad y la concesividad. Se procurará elucidar, desde un punto de vista a la vez cognitivo y pragmático (pues, en efecto, los hablantes buscan la mayor productividad comunicativa de los recursos de que disponen), el papel de la referencia deíctica en el proceso de cambio lingüístico de *aun/aún*. Será necesario indagar también el proceso meta-fórico operado en el plano diacrónico, ya que el pasaje del dominio locativo al de la modalidad se vincula con la adquisición de un significado discursivo (Escandell Vidal y Leonetti, 2004). Finalmente, se buscará clarificar las instrucciones de interpretación (García Negroni, 1998) codificadas en dicha unidad y convencionalizadas a partir del uso. Para ello se tendrá en cuenta su relación paradigmática con otros focalizadores, como *incluso* y *todavía*. De este modo, se espera contribuir a comprender mejor los procesos cognitivos que activan los hablantes en las distintas situaciones de su vida en sociedad.

Introducción

La perspectiva de la lingüística cognitivo-funcional (Langacker, 1987; Hopper y Traugott, 2003; Jackendoff, 2003; Elvira, 2009; Heine, 2013) resulta provechosa para explicar el cambio

lingüístico. Por un lado, porque se busca la integración del punto de vista diacrónico con el sincrónico, en el afán de superar el pensamiento dicotómico saussureano. No existe contradicción entre ambos enfoques, ya que, como afirma Company Company (2003a), «si no existen contendientes lingüísticos sincrónicos no se producirá un cambio lingüístico diacrónico» (15). Por otro lado, porque el punto de partida, a la vez cognitivo y de uso, permite una aproximación integral al fenómeno en estudio. El interés por el análisis de la evolución diacrónica de las piezas

es consecuencia de haber entendido que no es posible explicar las estructuras sincrónicas de una gramática sin tomar en cuenta el proceso que ha conducido a este estado y los principios que han regido este proceso (Jacob, 2003: 359).

Se parte de la hipótesis de que existen contenidos semánticos subyacentes en las formas, que son los que habilitan nuevos usos en pos de una mayor eficacia comunicativa. Así,

junto a un debilitamiento del significado previo, encontramos el reforzamiento de nuevos valores semánticos que en un principio pudieron estar solo sugeridos o apuntados en determinados contextos (Elvira, 2009: 134-135).

El hablante percibe el contenido de fondo y lo activa, generando así una estrategia comunicativa innovadora que, si es exitosa, pasará a formar parte de las posibilidades disponibles para los hablantes de una comunidad y, en última instancia, se convertirá en un mecanismo gramatical rutinizado, es decir, con unas instrucciones de interpretación fijas. Para dar cuenta de la relación entre diacronía y sincronía, Company Company (2003b: 50) emplea el concepto de *pervivencia* de Hopper (1991, citado en Company Company 2003b; Hopper y Traugott, 2003), fenómeno por el cual el significado etimológico de un término «se arrastra» (según las palabras de la autora) durante los siglos que dura su evolución y, de hecho, motiva los nuevos significados. En cuanto a la relación entre el estudio diacrónico del proceso de gramaticalización y la validez de las conclusiones obtenidas para el análisis sincrónico, Bosque (2015) señala que

si aceptamos que los procesos de gramaticalización implican que ciertas propiedades de las palabras permanecen, mientras que otras se modifican en su evolución histórica, será natural preguntarse si esa información *retenida* o *mantenida* está también presente en el conjunto de rasgos relevantes en el análisis sincrónico de una palabra gramatical que admita varias interpretaciones (2-3; el énfasis pertenece al autor).

Esta perspectiva de análisis de los fenómenos de la lengua supone entender el lenguaje como un instrumento cognitivo relacionado con otras capacidades de la misma índole, y no como una mera facultad autónoma de los seres humanos. Se presupone una íntima relación entre la experiencia corporal y el pensamiento conceptual (Lakoff y Johnson, 2015 [1980]; Gibbs, 1996). Es decir, la interacción del cuerpo con el mundo o, más específicamente, con su entorno físico inmediato, resulta la primera fuente de conocimiento. A partir de aquella, es posible conceptualizar diversas nociones abstractas y complejas sobre la base de otras más concretas y asequibles. La corporeidad configura también la estructura del lenguaje, pues la provee de un repertorio de nociones a partir de la experiencia del entorno. Esto es posible debido a la íntima relación entre el sistema conceptual humano y el lenguaje como instrumento cognitivo. En palabras de Lakoff y Johnson (2015 [1980]), el primero permite una aproximación al segundo:

Puesto que la comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que usamos al pensar y actuar, el lenguaje es una importante fuente de evidencias acerca de cómo es ese sistema (40).

Las estructuras conceptuales, entonces, se verán reflejadas en los diversos niveles de la lengua. Así, se puede afirmar con Gibbs (1996) que existen fuertes vínculos entre las experiencias corporales, las proyecciones metafóricas de nuestro sistema conceptual y la expresión lingüística («it is clear that there are important links between people's recurring bodily experiences, their metaphorical projections of these image schemas to better structure many abstract concepts, and the language used to talk about these concepts» (317)).

Para poder explicar cabalmente la evolución de una forma, hay que tener en cuenta también la finalidad comunicativa del lenguaje. Las personas utilizan cotidianamente la lengua para comunicarse. Para lograr que sus mensajes sean eficaces, recurren a diversas estrategias que posibilitan una mejor comprensión: «El hablante tiene como tarea ser comprendido y lograr que lo comunicado sea eficiente y exitoso» (Company Company, 2003a: 22). Estas estrategias pueden afectar a los diversos niveles de la lengua. Por eso se vuelve crucial tener en cuenta los contextos de aparición de las formas. Cuando se analiza la evolución de un determinado ítem (como es el caso del presente trabajo), el término se refiere al entorno sintáctico específico en que la palabra se encuentra y se constituye en la unidad de cambio (Company Company, 2003b, 2016). Son muchos los autores que afirman el rol preponderante del uso de la lengua en la generación de cambios (Traugott y Dasher, 2002; Traugott, 2007; Company Company, 2003a, 2003b; Espinosa Elorza, 2010). Company Company (2003b) explica que «sólo a través de su uso en contextos específicos las formas se recargan de nuevos significados» (21) y denomina a este fenómeno *pragmaticalización* (Traugott y Dasher, 2002; Company Company, 2003b). Si este uso es exitoso, será adoptado por una comunidad lingüística y, finalmente, incorporado al conjunto de normas que rigen el idioma en cuestión. Es por eso que, «bajo esta perspectiva, se considera que la sintaxis se alimenta de la fijación de estrategias discursivas: un modo más pragmático de comunicación da lugar a un modo más sintáctico» (Company Company, 2003b: 21). Se considera que los cambios no son inmotivados, sino que los impulsan procesos metafórico-metonímicos de inferencias que luego se cristalizarán como implicaturas convencionales (Company Company, 2003b).

Por otra parte, un enfoque que aúna los procesos cognitivos con las estrategias pragmáticas supone entender la metáfora y la metonimia no como simples recursos retóricos o literarios, sino como procesos propios del sistema conceptual humano que permiten dar cuenta de la reinterpretación que hace el hablante del significado primordial de una forma, la activación de sentidos latentes mediante inferencias y la consecuente extensión metafórica hacia dominios más abstractos. La metáfora y la metonimia son «dos mecanismos básicos del desplazamiento de significado [...] que constituyen los pilares que sostienen la semántica de la mayoría de los procesos de creación de piezas gramaticales» (Elvira, 2009: 135).

En cuanto al concepto de cambio lingüístico que se manejará a lo largo del trabajo, hay que decir que Company Company (2003a) se ocupa de definirlo y de señalar cuáles son sus causas. Indica que para que se produzca un cambio es esencial que exista una posibilidad de elección entre dos (o más) variantes dentro del sistema de la lengua. Así, «un cambio lingüístico es una transformación, un microquiebre funcional, un reajuste en un sistema dado que garantiza que la lengua siga manteniendo su función básica comunicativa» (Company Company, 2003a: 21). Desde un enfoque tradicional, podría entenderse esta transformación como una «pérdida de equilibrio» en el sistema. No obstante, este desequilibrio aparente en el plano sincrónico puede ser entendido también como un mecanismo innovador por parte de los usuarios de una lengua para lograr una mayor eficacia comunicativa. En palabras de Company Company (2003a), «un cambio lingüístico es una descompostura [...] funcional al sistema». Nuevamente es posible advertir la profunda relación entre diacronía y sincronía.

Hechas las aclaraciones pertinentes sobre el marco teórico en el cual se inscribe esta presentación, es posible adentrarse ahora en el análisis del ítem en estudio, a saber: *aun*, forma que presenta alternancia ortográfica con *aún*. En primer lugar se revisará la etimología de estos adverbios. Luego se dará cuenta del paso de dicha unidad por diferentes estadios y se analizará el contexto en los mismos. Se procurará elucidar, desde un punto de vista a la vez cognitivo y pragmático (pues, como se vio, los hablantes buscan la mayor productividad comunicativa de los recursos de que disponen), el papel de la referencia deíctica en el proceso de cambio lingüístico de *aun/aún*. Será necesario indagar también el proceso metafórico operado en el plano diacrónico, ya que el pasaje del dominio locativo al de la modalidad se vincula con la adquisición de un significado discursivo (Escandell Vidal y Leonetti, 2004). Finalmente, se buscará clarificar las instrucciones de interpretación (García Negroni, 1998) codificadas en dicha unidad y convencionalizadas a partir del uso.

Del dominio espacial al temporal en el adverbio latino *adhuc*

En cuanto a la formación de esta pieza, se puede decir que en latín se originó como un sintagma preposicional formado por la preposición latina *ad*, que comporta los valores de desplazamiento en una dirección y de límite (en relación paradigmática con *in*, que implica el ingreso, la transposición del límite), y por un adverbio locativo deíctico *huc* que puede expresar dirección y significa ‘aquí’, ‘hasta aquí’, y también el lugar de referencia del discurso, ‘allí’. El diccionario de latín a español de Commerelán y Gómez (1912 [1886]: 597) señala que este adverbio procede del dativo arcaico *hoic* de *hic*. Cabe mencionar, a su vez, que el pronombre demostrativo *hic*, *haec*, *hoc* corresponde en el plano de la enunciación a la esfera de la primera persona, es decir, la del locutor, mientras que el adverbio *huc* puede hacer referencia tanto a la esfera de la primera como de la tercera persona. Ambas son, por tanto, formas deícticas.

La locución preposicional latina *ad huc* se gramaticaliza tempranamente (es posible encontrar ejemplos en Horacio y Cicerón) y da paso al adverbio *adhuc*. En este proceso pueden observarse varios factores que determinan la presencia de gramaticalización, según señalan diversos autores (Lehmann, 2002 [1985]; Company, 2004; Espinoza Elorza, 2010): erosión fonológica (se pasa de dos palabras a una con una única prosodia), fijación (el orden sintáctico de los elementos se vuelve fijo), lexicalización (la expresión conforma un «bloque semántico en el diccionario mental de los hablantes» (Elvira, 2009: 178)) y pérdida de las fronteras sintácticas (los componentes del sintagma preposicional, en este caso, pasan a conformar una única unidad). El resultado será un nuevo adverbio con el significado de ‘hasta aquí’ y, principalmente, ‘hasta ahora’, ‘hasta este momento’, desde donde se extiende a ‘todavía’, según los diccionarios consultados (Commerelán y Gómez, 1912 [1886]; García de Diego, 2006).

Se destaca la extensión metafórica que sufre esta forma desde el dominio del espacio hacia el del tiempo. Como ya se mencionó anteriormente, esta dirección en la extensión metafórica es sumamente frecuente, en tanto la espacialidad, relacionada con la experiencia primaria de la interacción del propio cuerpo con el exterior, constituye una fuente de nociones básicas para codificar significados más complejos, como el de la temporalidad, en primer lugar, y las diversas relaciones lógicas, en una segunda instancia. El entramado del espacio nos permite modelar la expresión del tiempo, de modo que el espacio en que se encuentra el hablante se reinterpreta como momento de la enunciación.

En ambas interpretaciones de *adhuc* se advierte un señalamiento deíctico. La deixis adopta como eje las coordenadas del *ego*, *hic* y *nunc* del momento de la enunciación. Es decir, las realizaciones básicas de la persona, el espacio y el tiempo remiten siempre a la situación enunciativa y los deícticos son las «huellas lingüísticas» de la misma (Benveniste, 1979) y «forman parte de los signos que remiten a la enunciación» y «resultan reflexivos con respecto a [esta]» (García Negroni y Tordesillas, 2001: 68), porque la codifican de forma lingüística. Se posicionan, por lo tanto, en una zona difusa entre la gramática y la pragmática, puesto que, si bien poseen características propias del signo lingüístico saussureano, al mismo tiempo su referente se encuentra en el plano de lo estudiado por la pragmática. Los ejemplos permiten advertir que el valor temporal que presenta *adhuc*, una vez consumada ya la univervación, siempre se remite, de manera más o menos directa, al momento de la enunciación. Se verifica también en los ejemplos la tendencia de conversión de una forma, originalmente de localización (espacial y luego temporal), en un adverbio temporal con matiz concesivo: *aun*<*ad huc*, ‘hasta ahí’, ‘hasta entonces’, según una tendencia por la cual los adverbios y sustantivos que denotan tiempo suelen denotar, a la vez, espacio: *ubi*, *huc*/*spatium*. Al mismo tiempo, *huc* puede estar en construcciones con verbos de movimiento o estativos, y puede significar *hasta allí/ahí* o *allí/ahí*, respectivamente (Marcovecchio, Scavino y Sánchez, inédito).

- (1) ...et *adhuc* impetrare non possum.
(...y *todavía* no puedo obtener.)
(M. Tullius Cicero, *In Verrem*, actio 2, libro 2, sección 29, línea 6.)
- (2) qua pugna nihil *adhuc* est nobilius
(No ha habido *hasta hoy* batalla más famosa)
(Cornelius Nepos, *De vitis excellentium imperatorum*, sección 2, capítulo 5.)

Aun/aún en el español medieval: el poema del Mío Cid

La primera aparición de *aún* en español medieval se encuentra en el *Cantar de Mío Cid*, cuyos manuscritos conservados datan del siglo XIII, según el registro de Corominas (1980), que coincide con el del *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. Es llamativo, no obstante, que figure varias veces a lo largo del texto. Si se tiene en cuenta el género al que pertenece la obra, que posee en la redacción marcas de la oralidad y que fue puesto por escrito en una fecha posterior a la de su composición, es presumible que la forma en estudio tuviera un uso extendido en el habla. Refuerza esta suposición el hecho de que, como señalan distintos autores (Company Company, 2004; García Pérez, 2013), la documentación de las formas en estudio no necesariamente corresponde al momento de aparición de las mismas, puesto que la lengua escrita suele ofrecer resistencia a reflejar los aspectos más innovadores del sistema lingüístico.

En esta obra, los empleos de *aun/aún* muestran ya en germen los valores que luego irá adquiriendo y «rutinizando». Solo en dos de los que se citarán, (4) y (5), su valor es plenamente temporal. Los restantes se cargan de un sentido escalar que será sumamente productivo en estadios posteriores y que dará lugar incluso a la lectura concesiva, como se verá más adelante. Puede observarse, por lo demás, que la mayoría de los empleos se encuentran en la órbita de un verbo en futuro o con valor prospectivo.

- (3) Oy en este día de vós abré grand bando;/firmes son los moros, *aún* no-s' van del campo (anónimo, *Poema de Mío Cid*, c. 1140).
- (4) Por amor de mio Cid esta cort yo fago,/saludad-melos a todos, entr'ellos aya espacio,/d'esto que les avino *aun* bien serán ondrados (ídem).
- (5) A so castiello a los moros dentro los an tornados;/ mandó mio Cid *aún* que les diessen algo (ídem).
- (6) Davan sus corredores e fazién las trasnochadas,/llegan a Gujera e llegan a Xátiva,/ *aún* más ayusso, a Denia la casa (ídem).
- (7) Si convusco escapo sano o bivo,/ *aun* cerca o tarde el rey quererm'á por amigo;/si non, quanto dexo no lo precio un figo (ídem).

En el ejemplo (3), puede verse el empleo temporal de *aun* con valor de 'todavía', anclado en la referencia deíctica del presente de la enunciación (del personaje que habla). Esta interpretación deíctica se ve confirmada por otro adverbio de la misma índole: *oy*. Este, no obstante, abarca una extensión de tiempo más amplia que el presente estricto, como se advierte en futuro *abré*. Es decir, todo el contexto parece indicar que el provecho que el locutor obtendrá en un futuro inmediato de su alocutario se relaciona con la permanencia en el lugar de los moros («firmes son los moros») que desde antes (idea de dirección reinterpretada con sentido temporal) y hasta ahora (señalamiento deíctico) no «s' van» ('no se han ido y todavía están acá'). En el ejemplo (4), se puede notar una lectura prospectiva en el uso de *aun*. Es decir, en este caso, *aun* señalaría el punto de partida deíctico sobre el cual, en un futuro, recaerá la acción del verbo («serán ondrados»).

Ahora bien, junto a este uso temporal, se observan otros que no lo son y que adquieren nuevos matices: con valor adversativo (5), escalar (5 y 6) y, finalmente, de indiferencia con matiz condicional concesivo (7). En (5), *aun* parece equivaler a 'no obstante', pero también puede interpretarse como 'al menos'. En (6), se advierte un matiz escalar: los agentes de la acción del verbo llegan a tres lugares; uno de ellos es menos esperable que los otros dos porque geográficamente se encuentra «ayusso». *Aun* se encuentra desplazado hacia el margen izquierdo del verbo y orienta la argumentación (García Negroni, 1998, 2006) hacia la interpretación de la llegada a Denia como menos probable que a Gujera y a Xátiva. Aquella localidad se constituye, entonces, en un punto más extremo de una escala argumentativa, dentro de la cual quedan comprendidas las otras dos.

Se advierte que tanto *aun/aún* como los focalizadores *incluso* y *todavía*, con los que se relaciona paradigmáticamente, poseen en común la idea de 'límite'. El rasgo en cuestión es el que posibilita, por un lado, la superposición parcial de significados. Por otro lado, cuando se observa las formas en diacronía, se comprueba que el significado en cuestión puede ser entendido como

‘término’, ‘extremo’ espacial o temporal. Tal es el caso del ejemplo (6). Luego se opera un primer proceso metafórico, por el cual *aun/aún* se desplaza hacia la izquierda y focaliza una determinada construcción, que alude a un elemento poco representativo de un conjunto y, en consecuencia, marginal. De ahí la lectura inclusiva escalar de la forma en estudio (y de otras del mismo paradigma, como las mencionadas *incluso* y *todavía*), como se vio en el ejemplo (5). De la idea de ‘límite’ surge, en una nueva abstracción, la lectura concesiva (el carácter liminar de un elemento es inoperante en una relación lógica), normalmente pasando de forma previa por una adversativa (la causa opuesta pero igualmente operante es, precisamente, el carácter marginal del foco), tal como se observa en la interpretación alternativa del mismo ejemplo.

Finalmente, en (7), puede observarse cómo del valor escalar se pasa al de la indiferencia, de donde comienza a acercarse al matiz causal. Hay una coordinación disyuntiva entre dos términos opuestos: *cerca*, con el sentido de ‘próximo en el tiempo’, y *tarde*, en un futuro lejano. *Aun*, nuevamente en el margen izquierdo, proyecta su alcance sobre toda la proposición y orienta la argumentación hacia una lectura de indiferencia: puede ocurrir pronto o más adelante, pero el rey querrá al locutor (de la intervención) como amigo. Nueva-mente, el punto de referencia es la situación de enunciación. De ahí que también pueda interpretarse como condicional-concesiva, es decir, como una cláusula que manifiesta la inoperancia de cualquier forma de condicionamiento que pueda repercutir sobre el contenido afirmado en la matriz, en este caso, la proximidad o lejanía en el tiempo.

Consolidación de la escalaridad de *aun/aún* en el Siglo de Oro y pervivencia de otros valores

En un trabajo consistente al respecto, Márquez Guerrero (2007) señala la siguiente secuencia en la evolución de *aún* desde un valor que la autora clasifica como modal (‘hasta ahora’, ‘hasta el tiempo de referencia’), aunque, a nuestro entender, temporomodal, hacia uno netamente modal, que entra en relación paradigmática con *todavía*, según el valor etimológico de ‘de todas maneras’ que puede apreciarse en (8). Llama la atención en este ejemplo la presencia de *todavía*, que refuerza la interpretación señalada. Asimismo, *aún* presenta con frecuencia valor aditivo, como en (9), semejante a ‘también’, que da lugar, en ciertos contextos, a una lectura aditivo-ponderativa, tal el caso de (10). Registra también usos parecidos a *incluso*, en donde el valor se acerca más a la escalaridad, como en (11) y, según la autora, al de la adversatividad y la concesividad. Este último se verá más acentuado en ciertos casos de coocurrencia con la conjunción *que*, particularmente en el ejemplo (12).

- (8) Francisco Piçarro hizo la poblazón de Tangaralá, rrepartiendo los rrepartimientos que tengo dichos, auiendo grandes diferencias sobre a quién cabría Túmbez: cupo al capitán Soto, porque *aún* todavía estauan yncrédulos de la notiçia que arriba auía (Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, 1571).
- (9) y también por que sea causa que sea Nuestro Señor/1v loado y se le den muchas graçias por las marauillas que obró en sus fieles el tiempo que duró la conquista destos rreynos y *aun* después, los quales Nuestro Señor deje goçar a Vuestra Magestad por largos años, y después le dé los que no tienen fin (ídem).
- (10) Y otra cosa *aun* más terrible qu’estas, y es no querer o dudar o a lo menos dilatarme mucho alguna merced de las que te pido (ídem).
- (11) Por las quales razones fallaríamos que la dicha sentençia era tal qual dicho avía de suso, mayormente estando provado por el dicho proçeso cómo el dicho Francisco de Valdivieso era mal regido e mal tenplado en tal manera que devastaría [e] gastaría la dicha fazyenda e *aun* otra que más que ella fuese (anónimo, *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello*, 1485-1488).
- (12) Yosef resplondiera Muy sin piadad:/«Binyamin que fiziera Tamaña maldad,/Servirmea *aun* que no quiera, Commo ombre de no verdad» (anónimo, *Poema de Yosef*, c. 1400).

Antes de seguir adelante, cabe aclarar que, si bien la autora menciona estos valores para los empleos del siglo XIII, es posible encontrarlos vigentes en textos posteriores, como demuestran

los ejemplos escogidos (ver 8-11). A su vez, se hace notar que en el ejemplo (12) la ocurrencia de *aun* y *que* con interpretación concesiva anticipa la futura gramaticalización como conjunción *aunque*.

Por otro lado, hay que mencionar también los datos arrojados por nuestra búsqueda. Dada la gran cantidad de registros disponibles en el *CORDE*, la misma se ha limitado únicamente a testimonios personales, cartas y relaciones. Así, se obtienen 284 casos de *aun* en 392 documentos y 541 casos en *aún* en 76 documentos. Se puede inferir que el criterio utilizado por los editores de los textos para la tildación diversa tuvo en cuenta el sentido atribuido. En cualquier caso, de la observación se colige un aumento considerable del valor escalar de *aun* (15), frente al desmedro de la lectura temporal. Es altamente frecuente la presencia de esta forma como reforzador de una coordinación, como puede advertirse en los ejemplos recogidos. Entre ellos, la interpretación concesiva no se ha consolidado del todo.

- (13) Y al señor Presidente, y Consejo de la Camara esta-le bien, y *aun* al Rey, y Ministro superior, elegir los benemeritos (Andrés de Almansa y Mendoza, *Carta del Consejo de Estado al duque de Medina Sidonia [Actos públicos en Madrid]*, 1624).
- (14) Los cóndores son como quebrantahuesos, y mayores. Jùntanse estos a bandas quando están hambrientos, y de dos en dos dan caça al ganado montés que en esta tierra ay, y *aun* al manso, hasta que lo cansan, y cansado lo matan y lo comen (Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, 1571).
- (15) y como a tal le avía encargado el gobierno del Reino con título de Vcír que es del hijo sucesor entre aquellos Moros, y porque el mayor de sus hijos *aún* era moço, se lo avía dado a él (Diego de Torres, *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, a. 1575).

En esta época todavía es frecuente encontrar *más aún* como locución conjuntiva de distribución. Esta construcción suele aparecer precedida de otra estructura coordinada por *no(n) solo/ solamente...*, e imita la latina *non solum..., sed etiam...*, como en (16). Posteriormente irá cayendo en desuso, aunque en el presente es posible encontrar algunos ejemplos y, en todo caso, se sigue utilizando con cierta frecuencia sin su correlativo (ver ejemplo 23).

- (16) El sereníssimo Rei don Manuel [...], prosiguiendo la conquista que el Rei don Iuan su antecesor avía començado en Africa, *no sólo* acabó de ganar las ciudades marítimas, *más aún* edificó castillos de nuevo y tuvo por suyas en la costa de la Tingitania y Mauritania las ciudades de Ceuta, Alcáçar Ceguer, Tanjar, Arzila, Azamor, Mazagán, Çafí, la Villa del cabo de Aguer (Diego de Torres, *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, a. 1575).

***Aun/aún* en la variedad rioplatense del español actual: temporalidad, escalaridad y concesión**

Se hará un salto en el tiempo y en el espacio, dado que los períodos cruciales de consolidación de la lengua española son el alfonsí, en el siglo XIII, y el del Renacimiento y el Siglo de Oro, en los siglos XV, XVI y parte XVII (Echenique Elizondo y Martínez Alcalde, 2000). A continuación el estudio se concentrará en algunos ejemplos extraídos del *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, al cual se le han aplicado algunos filtros de búsqueda: como país, se seleccionó «Argentina»; como medio, «oral» y como rango de años, «1990-2000». La búsqueda arrojó un total de 100 resultados en 30 documentos para *aun* y 126 resultados en 35 documentos para *aún*. En su mayoría se trata de transcripciones de sesiones legislativas del Congreso de la Nación (tanto de la Cámara de Diputados como de la de Senadores). Por lo tanto, si bien es un corpus oral, el grado de formalidad del registro es alto.

De manera previa al análisis de ejemplos del uso actual de *aun/aún*, se hará una breve consideración acerca del proceso evolutivo seguido por la forma. Elvira (2005: 75) afirma al respecto:

Desde antiguo, *aún* conoce una ampliación de su significado originario. En una nueva situación de polisemia, *aún* no sólo señala un límite en una secuencia temporal, sino que pasa a expresar el límite o punto extremo de una serie o sucesión de acciones, eventos o estados [...]. Se trata de un desplazamiento de carácter metafórico, que nos lleva desde el dominio temporal al dominio factual.

El mismo autor se ocupa específicamente de la consolidación de *aunque* como conjunción concesiva, producto de una gramaticalización y una lexicalización simultáneas (2006). Señala que la interpretación que debe dársele en el español medieval es la inclusiva escalar, al igual que a *aun si* y *aun cuando*. Añade también que el camino seguido por *aunque*, al igual que ocurre con *aun si* y *aun cuando*, pasa de la lectura inclusiva escalar a la concesiva condicional y, finalmente, a la concesiva (2005, 2006).

Con respecto a los registros de *aun/aún* hallados en el *CREA*, se verifica en estas transcripciones la adopción de la norma impuesta por la RAE (2005), que consiste en diferenciar *aun* (sin tilde) cuando se interpreta como ‘incluso’ de *aún* (con tilde) cuando el sentido es ‘todavía’. Así, *aun* (sin tilde) aparece principalmente en cláusulas concesivas —que puede formar un único encabezador con *cuando* (17) o, eventualmente, con *si* (18), o estar seguido de gerundio (19)—, normalmente seguido de subjuntivo, o bien con valor escalar en el margen preverbal de la oración o proposición (18). En este último caso, puede aparecer luego de un coordinante, en función de reforzador (21) (Kovacci, 1992). En ambos su-puestos, proyecta su sentido sobre todo lo que sigue, es decir, pasa a ser un adverbio oracional (Kovacci, 1999).

- (17) Para Bidart Campos, el hábeas data tiene en mira evitar un abuso informático, pero *aun* cuando existiera tal abuso, aquél persigue preservar en la confidencialidad y la reserva bienes personales (reunión 65, sesión ordinaria 32 (continuación) del Honorable Senado de la Nación Argentina, 26 de noviembre de 1998).
- (18) Sin embargo, *aún* si no hubiésemos sufrido las grandes guerras mundiales, el holocausto del pueblo judío, el hambre de Biafra o el drama de serbios y croatas, la brutalidad del apartheid sudafricano habría bastado para justificar aquella pregunta desesperada (Reunión conjunta de Senadores y Diputados de la República Argentina en homenaje al Presidente de la República de Sudáfrica, señor Nelson Mandela, 23 de julio de 1998).
- (19) La Argentina tiene un régimen impositivo que, *aun* estando alineado con el mundo en su concepción fiscal, no se corresponde en cuanto a sus resultados recaudatorios (Reunión 68, Sesión especial, 7 de diciembre de 1998).
- (20) Lo cierto es que el quórum lo hubiéramos tenido *aun* sin ellos, como lo tenemos ahora (*idem*).
- (21) Ese es un bien que no debe salir del patrimonio nacional, señor presidente, ni *aun* en caso de emergencia fiscal (*idem*).

Aún (con tilde), en cambio, se puede encontrar como plenamente adverbial, con el valor temporal de ‘todavía’ (22), o bien como locución conjuntiva (23). Es interesante señalar, en este último caso, que *aún* orienta la argumentación en el sentido de algo menos esperable a algo más esperable.

- (22) Les propongo que nos fijemos la meta de incorporar, en breve plazo, a los cuatrocientos mil jóvenes que *aún* no ingresaron a la educación secundaria (Honorable Senado de la Nación Argentina, asamblea legislativa, 1 de marzo de 1999).
- (23) Esta manipulación de datos puede ocurrir también sin consentimiento del individuo respecto del cual fueron colectados. Más *aún*, la información frecuentemente es usada para propósitos que no tienen relación con aquellos fines para los cuales ha sido obtenida (reunión 65, sesión ordinaria 32 (continuación) del Honorable Senado de la Nación Argentina, 26 de noviembre de 1998).

Conclusión

A partir del recorrido diacrónico a través del latín y distintos estadios del español, hemos visto de qué manera la forma *aun* (y su variante con tilde *aún*) ha ido cubriendo nociones progresivamente más complejas. El ítem procede del latín, de una locución adverbial luego gramaticalizada cuyos componentes de origen remiten al dominio espacial y al aquí y ahora enunciativos. Es decir, la fuente del enunciado provee información semántica relacionada, por un lado, mediante una preposición, con la experiencia cognitiva más inmediata de que dispone el ser humano, a saber, la relación de su cuerpo con el mundo exterior, y por el otro con el anclaje del yo enunciativo en un lugar determinado, a través de un adverbio deíctico originado en un demostrativo. El significado espacial original tempranamente pasará a cubrir el ámbito de lo temporal, al reinterpretar mediante un proceso metafórico el límite del espacio como un límite en el tiempo, el del 'ahora' enunciativo.

A partir de aquí, queda habilitada la vía para alcanzar una lectura escalar, a partir de la subjetivización (Company Company, 2004) del significado, por la cual el hablante asume su presencia en el discurso a partir del establecimiento de una escala en donde hay ítems más esperables y otros que lo son menos. Creemos que este camino de subjetivización es posible por el contenido deíctico original de las formas estudiadas. La concesividad, por su parte, es un paso más en esta dirección, puesto que un punto poco predecible de la escala podría haber sido considerado un impedimento para que se cumpliera un determinado evento. Sin embargo, esta cláusula se vuelve indiferente y, finalmente, inoperante.

Estas nociones complejas de las relaciones lógicas existentes entre los distintos eventos se tornan más asequibles a la comprensión por parte de las personas (y, de ahí, a su comunicación) si se utilizan expresiones de sentido más inmediato y experimentable. La existencia de una relación lógica implica normalmente una sucesión en el tiempo, y es por eso que el dominio de la temporalidad se torna fructífero a la hora de manifestar relaciones causales, consecutivas y, luego, de condición y concesivas. Ahora bien, dado que la idea del tiempo es, en sí, bastante abstracta en sí misma, el dominio locativo se convierte en una matriz ideal para proveer expresiones que permitan conceptualizarla y expresarla. Al menos, este es el camino que parece haber seguido el ítem *aun/aún*.

Referencias bibliográficas

Fuentes digitales del corpus

Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*.

Recuperado de <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.

Real Academia Española *Corpus de referencia del español actual (CREA)*.

Recuperado de <http://corpus.rae.es/creanet.html>.

Bibliografía general

Benveniste, E. (1979). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Bosque, I. (2015). «Análisis composicional del adverbio *siempre*». En: Azzopardi, S. y Sarrazin, S. (eds.) *Langage et dynamiques de sens. Études de linguistique ibéro-romane* (3-24). Bruselas/Berna/Berlín: Peter Lang.

Versión preliminar, recuperada de <https://sites.google.com/site/ignaciobosquemunoz/publicaciones-y-presentaciones/2015>.

Commerelán y Gómez, F. A. (1912 [1886]). *Diccionario clásico-etimológico latino-español*. Madrid: Imprenta de Perlado, Páez y Cía.

Company Company, C. (2003a). «¿Qué es un cambio lingüístico?». En: Colombo Airoldi, F. y Soler Arechalde, M. A. (coords.) *Cambio lingüístico y normatividad* (13-32). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

____ (2003b). «La gramaticalización en la historia del español». *Medievalia*, 35, 3-61.

- ____ (2004). «¿Gramaticalización o des-gramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español». *Revista de Filología Española*, 1, 29-66.
- ____ (2016). «Gramaticalización y cambio lingüístico». En: Gutiérrez-Rexach, J. (ed.) *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (vol. 2, 515-526). London: Routledge.
- Corominas, J. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Echenique Elizondo, M. T. y Martínez Alcalde, M. J. (2000). *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Elvira, J. (2005). «Metonimia y enriquecimiento pragmático: a propósito de *aunque*». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 23, 71-84.
- ____ (2006). «Aproximación al concepto de lexicalización». En: Rodríguez Molina, J. y Sáez Rivera, D. M. (eds.) *Diacronía, lengua española y lingüística: Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (21-42). Madrid: Síntesis.
- ____ (2009). *Evolución lingüística y cambio sintáctico* (vol. 1). Bern: Peter Lang.
- Escandell Vidal, M. V. y Leonetti, M. (2004). «Semántica conceptual/Semántica procedimental». En *V Congreso de Lingüística General* (vol. 2, 1727-1738). Madrid: Arcos.
- Espinosa Elorza, R. M. (2010). *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- García de Diego, V. (2006). *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino* (21a. ed.). Barcelona: Vox.
- García Negroni, M. M. (1998). «Cuando la excepción refuerza la argumentación. A propósito del uso exceptivo de *même* y de *incluso*». *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 19, 207-218.
- ____ (2006). «Normatividad, transgresión y refuerzo argumentativo. A propósito de tres partículas escalares del español, *incluso/hasta/aun*». En: Bein, R. et al. (coords.) *Homenaje a Ana María Barrenechea* (171-186). Buenos Aires: Eudeba.
- García Negroni, M. M. y Tordesillas, M. (2001). *La enunciación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- García Pérez, R. (2013). «La evolución de los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación». En: Garcés Gómez, M. P. (Ed.) *Los adverbios con función discursiva: Procesos de formación y evolución* (317-387). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Gibbs, R. W. (1996). «Why many concepts are metaphorical». *Cognition*, 61, 309-319.
- Heine, B. (2013). «On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else?». *Linguistics*, 51 (6), 1205-1247.
- Hopper, P. (1991). «On some principles of grammaticalization». En: Traugott, E. y Heine, B. (eds.) *Approaches to grammaticalization* (17-36). Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, P. y Traugott, E. C. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jackendoff, R. (2003). *Foundations of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Jacob, D. (2003). «De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: hacia un enfoque sociológico del cambio lingüístico». *Lexis*, XXVII (1-2), 359-399.
- Kovacci, O. (1992). *El comentario gramatical* (t. 2). Madrid: Arco Libros.
- ____ (1999). «El adverbio». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (vol. 1, 705-786). Madrid: Espasa Calpe.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2015 [1980]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar* (vol. 1, *Theoretical prerequisites*). Stanford: Stanford University Press.
- Lehmann, C. (2002 [1985]). *Thoughts on grammaticalization*, München: Lincolnm.
- Recuperado de <http://www.christianlehmann.eu/publ/ASSidUE09.pdf>.
- Marcovecchio, A. M.; Scavino, L. y Sánchez, M. V. (inédito). «Gramaticalización de *aun(que)*». Trabajo final para la acreditación del curso de posgrado «Gramaticalización», dictado por Christian Lehmann en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 23-26 de noviembre de 2015.
- Márquez Guerrero, M. (2007). «*Aún*. Valores y usos en textos de los siglos XIII-XVI». *Anuario de Estudios Filológicos*, XXX, 223-237.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
Recuperado de <http://lema.rae.es/dpd/?key>.
- Traugott, E. C. (2007). «Discussion article: Discourse markers, modal particles, and contrastive analysis, synchronic and diachronic». *Catalan Journal of Linguistics*, 6, 139-157.
- Traugott, E. C. y Dasher, R. B. (2002). *Regularity in semantic changes*. Cambridge: Cambridge University Press.